



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**

**Facultad de Filosofía
Departamento de Filosofía
y Humanidades**

**“Ensayo Taller Filosofía Moderna:
La Metafísica Moderna”**

**Profesor: Eduardo Molina.
Alumno: Ignacio Sanfurgo.
Fecha: 1 de Julio 2011.**

A través de este ensayo me encargaré de poder desarrollar una especie de síntesis de carácter metafísico de lo revisado en clases. Para este ejercicio tomaré como fuente el texto escrito por Martin Heidegger: “*La época de la imagen del mundo*”¹ y una crítica a esta época desarrollada en la asignatura de metafísica dictada este semestre por el profesor Samuel Yáñez. Intentaré – humildemente- desde el texto de Heidegger y los apuntes de este curso poder esbozar una síntesis de lo revisado, como decía antes, específicamente con el profesor, tomando los métodos y pensamientos propios de esta época, suponiendo siempre la imposibilidad para abarcar todos los aspectos esenciales de todos de los pensadores modernos, pero sí intentando relacionar y comprender lo central de algunos de ellos, sus pensamientos y posturas.

Para Heidegger este trabajo de inspección de la cultura moderna y su tecno-ciencia le ayuda a reconocer la propia metafísica de esta época operando. Al entrar en la sociedad moderna uno se sensibiliza frente a una cierta postura frente al ser, a la vida, a la verdad que está operando; el racionalismo activo en la tecno-ciencia.

Entendemos metafísica, y a lo largo de la historia de la filosofía ha sido así, como el intento por comprender la esencia de lo que es, y junto con esto exige una postura o decisión respecto a los que es verdad; la esencia de la verdad. Es una decisión o posición dado a que cada cultura y época tiene comprensiones particulares y diversas entre sí; toda cultura se funda bajo una interpretación metafísica. Pareciera ser que ya al momento de existir (ser) confirmamos o asentimos a una cierta concepción de lo que es, sin haberlo necesariamente pensado. La pregunta que se hará Heidegger será: cuál es la comprensión sobre la esencia propia de la modernidad. En este sentido, me gustaría rescatar la concepción hecha por Heidegger respecto a la época moderna y a su metafísica valorando específicamente la característica de metódico que este autor le da al pensamiento moderno y la renovada concepción del sujeto.

La ciencia moderna se basa o fija en determinados tipos de objetos y los proyecta, es decir hace del objeto, objeto de investigación. La época moderna se caracteriza por hacer mediante métodos determinados; un método riguroso que desarrolla la proyección. La gran mayoría de los pensadores modernos utilizan este tipo de método. Es el caso de Descartes, el cual a lo largo de sus meditaciones metafísicas, en sus primeros capítulos especialmente, intenta establecer un principio cierto e indudable; absoluto. Para esta empresa decide poner todo en duda a través de un método, método de carácter escéptico y universal; que lo llevará a atacar la fuente o base de todas las opiniones. El método de la duda utilizado por Descartes simboliza esta búsqueda o proyección del objeto; en este caso la certeza. En este mismo sentido, tenemos el caso de Hume. Que desentendiéndose quizás del motor o principio racionalista que venía desarrollándose en Descartes, Spinoza y Leibniz; de relaciones y demostraciones entre ideas. Decide empeñarse por buscar la posibilidad de conocimiento desde la contingencia, desde las cuestiones de hecho; de las impresiones y no de las ideas. Estas últimas carecerían de inmediatez y contingencia. Para este proceso, Hume aplicará el test de la experiencia o de la significación. Estudiará las cuestiones de hecho y les aplicará el test. Muchos de los autores, como hacia hincapié en Descartes, asumirán dentro de sus trabajos metódicos conceptos muy propios de esta época como lo son la sospecha y la crítica; herramientas muy propias de esta época.

Estos dos ejemplos antes citados nos muestran la prevalencia del método en la época moderna y que hemos heredado hasta nuestra actualidad. Independiente de sus pensamientos, racionalistas o empiristas respectivamente, e independiente de lo que cada autor llegue a concebir como conocimiento absoluto o verdadero, cada uno desarrollará un método particular, basado en principios tanto analíticos como empíricos, por el cual proyectaran un cierto objeto –anhelado-determinado; fundarán un saber certero y absoluto. Según Heidegger, la investigación científica se

¹“http://www.heideggeriana.com.ar/textos/epoca_de_la_imagen.htm” Disponible Junio 2011.

transforma en una empresa concedora del objeto. Esto significa otorgarle a la ciencia moderna un carácter esencialmente de investigación. Será ésta la nueva expresión o formulación del saber, la ciencia en esta época se configurará como investigación. Para Heidegger es aquí donde se puede develar la esencia de este período o en el dónde se manifiesta la idea de ente y de verdad de la época moderna. Es interesante y necesario recalcar sí, que para la gran mayoría de estos autores, para conocer con rigor en ente, prevalece y se hace necesario un método. En últimas, el deseo de saber se traduce en un deseo de investigar.

Esto a su vez, trae consigo otra concepción respecto a lo humano, otro humano que sabe; ya no es el sabio metafísico, es el investigador que calcula. Al entenderse el ente como algo objetivo, que yace delante de nosotros y que permanece delante del sujeto, lo entendemos como una representación objetiva. Como veíamos arriba, un objeto proyectado gracias a un método, una representatividad representada. Verdad, por tanto, entenderemos por la certeza absoluta respecto a esa objetividad representada desde un método racional o empírico.

Lo que es pasa a ser representación para el sujeto, el mundo se torna como imagen respecto a un sujeto particular al cual este mundo se le presenta. Desde ahora, cuando se habla de objeto, se hablará de objeto para un sujeto. Con esta nueva concepción del sujeto, intento introducir el pensamiento Kantiano, y su crítica a la metafísica que se venía desarrollándose desde los antiguos hasta los pensadores que le precedieron como Descartes y Leibniz. Una nueva concepción respecto a los hechos cotidianos y naturales. Kant someterá al tribunal de la razón a la propia razón, que ha seguido -desde Aristóteles-, gracias a la lógica, el camino seguro de la ciencia. Las leyes y comportamientos no se descubren exclusivamente desde la pasiva observación del mundo externo; la pura observación no me asegura un criterio cierto de ley. Mas bien, es el sujeto que activamente le exige respuesta a la misma naturaleza desde la ley proveniente del sujeto; si queremos conocer interrogamos a la naturaleza; el diálogo entre racionalismo e empirismo, entre principios y experimento.

Antes de entrar en el pensamiento kantiano propiamente tal, me interesa poder indagar en cómo afecta esta nueva concepción o teoría del conocimiento a los pensadores anteriores a Kant y que son fuente para que Kant planteara su descontento con la metafísica antes de él desarrollada.

En primer lugar tenemos a Descartes, el cual como ya comentábamos al comienzo, intenta a través del particular método de la duda buscar el principio cierto e indudable; la certeza. Para eso comienza poniendo en duda todo lo sensible, por su contingencia y carencia de certeza. Dirá sí que existen objetos simples, que permanecen en él mientras sueña o a la hora de relativizar lo sensible. De este proceso de duda de lo sensible, se pregunta por la posibilidad de un dios engañador, que lo hace constantemente dudar y que nuestra naturaleza nos impele a creer; hay un genio maligno que me hace creer que todo es real; estoy siendo engañado. Esta última frase será de real importancia para el las futuras deducciones del autor. El decir que “estoy siendo” engañado, necesariamente estoy asintiendo respecto a mi existencia como “algo que es” engañado, por lo tanto puedo afirmar que “soy”. A partir de esta afirmación comienza para Descartes el árbol del conocimiento; a partir del “que soy”, sin momentáneamente poder confirmar mi existencia corporal; pienso luego existo. Por lo tanto Descartes afirma nuestra condición de “res cogitans”; cosa pensante.

El párrafo anterior nos muestra la fuerte incidencia del racionalismo en la época moderna; en la medida de que algo es pensable tiene posibilidades de ser, ser pensable igual a ser real. Esta sobrestimación de la racionalidad va en desmedro de la realidad, y otorgará a la razón la facultad de otorgar sentido y vida a la razón. Pretender que la razón elaborare teoría sobre lo real desde sí misma olvidando las condiciones materiales de la existencia; prefirió la idea a las cosas. Descartes que provisionalmente ha querido dudar de la existencia de todo aquello en que realmente cree -lo

sensible- está obviamente predispuesto para dar un paso al vacío, al intentar deducir del pensamiento o la razón –que es en lo único que no duda- el mundo real; es deducir de la esencia, la existencia. Más aún, Descartes al afirmar la condición de “cosa pensante” no toma en cuenta la pregunta por: qué cosa que piensa; la pregunta por el “qué”.

En este mismo sentido –a grandes rasgos-, el caso de Spinoza es otro claro ejemplo de raigambre racionalista, simbolizada en la búsqueda del bien por sí solo -del bien cierto-fundamentada en el Bien supremo y en nuestra relación y comunicación con esta entidad superior. Nuestro conocimiento estará en función de este sumo bien al cual accedemos gracias al entendimiento. Para este proceso Spinoza apela a una reforma del entendimiento, la cual se basa específicamente en la propuesta de un conocimiento intuitivo eximido de garantías; en el conocimiento de algo, ya está incluida la esencia del conocer o solo conocemos por la esencia en sí misma o por su causa próxima. Por lo tanto, lógicamente hablando, nada singular será conocido sin su causa próxima y todo lo natural nace de un todo, de su causa primera o próxima. Del ser supremo entendido como Naturaleza en sí, se desprenden los modos a partir de él: los seres humanos. Nuestra alma será, en consecuencia, una parte del pensamiento de Dios; un modo de la sustancia suprema. Finalmente el conocimiento exige partir de la idea más perfecta, como fuente de certeza, verdad y –en el caso de Spinoza- alegría. Este modelo deductivo –determinista- supone que el orden y la conexión de las ideas son lo mismo que el orden y la conexión de las cosas. Es el mismo proceso deductivo cartesiano pero desde la totalidad a la singularidad; del Dios es, yo soy. Nuevamente se logra vislumbrar desde este pensador, la empresa de pretender que el entendimiento elabore teorías sobre lo real desde sí mismo olvidando las condiciones materiales de la existencia, y más aún, otorgándole realidad teórica al ser supremo y perfecto como fuente de todo lo real empírico.

En sentido, me parece importante señalar –brevemente- la influencia del pensamiento de Hume en esta época y las implicancias de éste para el pensamiento Kantiano, que lo despertarán del sueño dogmático. Como ya se señalaba anteriormente, Hume afirmará que cuando se ha hablado de conocimiento humano ha sido en referencia a ideas; relaciones entre ideas. Para este autor el conocimiento no puede llegar a alcanzar una verdad metafísica; verdades como sustancia, mundo externo y alma. Rechaza la existencia de ideas innatas, ya que todos los contenidos de la conciencia provienen de la experiencia. La costumbre determina lo posible a suceder, no la razón. Si no fuera por este hábito, seríamos estrictamente escépticos.

Con estos elementos tanto racionalistas como empiristas me propongo presentar el pensamiento kantiano, como diálogo entre ellos y “crítica” a la metafísica imperante. El filósofo alemán establece que la ciencia es posible como conocimiento en la medida que en este saber confluyen, lo empírico recogido de la sensibilidad y la actividad propia del sujeto cognoscente, como fuente de estructuración de lo real gracias a las condiciones a priori –independientes de la experiencia. El objeto se conoce gracias a esta actividad estructuradora pero en función de los límites de la experiencia posible. Por lo tanto, la realidad conocida no es realidad en sí misma, solo conocemos fenómenos. Esta nueva teoría del conocimiento demanda la imposibilidad de un saber metafísico (teórico)-científico; la metafísica resulta imposible como ciencia. Kant revela los límites y radical finitud de la metafísica. Esto implica a grandes rasgos, la posibilidad de pensarse lo que se quiera, pero no de conocerse. Luego Kant fundamentará estos conceptos, que en realidad a pesar de sus límites epistemológicos, siguen siendo buscados y anhelados con el correr de la historia, desde la certeza moral de la praxis. El saber metafísico estaría ligado a la certeza moral de la praxis y no de la certeza demostrativa y científica de la teoría.